

DESTINO O CASUALIDAD

Era una noche oscura de invierno. Yo iba caminando por las estrechas calles de la ciudad, después de salir de una fiesta. De repente, me llama al móvil un viejo amigo, Roberto. Me dice que ha tenido una pesadilla muy extraña en la que veía su muerte. Yo le dije que no debía darle mucha importancia y le pregunté si sólo me llamaba por eso. Él me dijo que debía contárselo a alguien y que yo era su amigo más cercano, así que comenzó a narrarme su historia.

Estaba lloviendo muy fuerte, se podían ver los relámpagos caer. Roberto se encontraba solo en su casa y tenía muchas ganas de ver a su amada, así que decidió ir a visitarla. Se abrigó, cogió un paraguas y se marchó. Cuando llegó frente al portal de su novia, la pudo ver a ella a través del cristal, apoyada sobre el hombro de otro hombre y se agarraba a su cuerpo con fuerza. Tanto el hombre como ella estaban entrando en el ascensor cuando Roberto los observaba y ninguno de los dos se percató de su presencia. Por alguna razón, Roberto había olvidado el rostro de aquel hombre, era como si hubiera borrado aquella información de su cabeza. No podía creerlo, había visto a la mujer que más amaba siéndole infiel con otro hombre. La ira se apoderó de él. Sacó de su bolsillo las llaves, que le había dado su novia, del portal y de la casa y abrió la puerta. Esperó a que el ascensor volviera a bajar y subió. Atravesó el pasillo y metió las llaves en la cerradura, las giró y entró en la casa. Torció a la derecha y la vio a ella sentada en una silla. Roberto no pudo controlarse, le agarro el cuello con una mano y con la otra levantó el paraguas y le golpeó, tirándola al suelo. Después de aquello, se dio la vuelta y vio a aquel hombre. . Se fue corriendo hacia él y le pegó con el paraguas una y otra vez tumbándolo, pero cuando fue a darle el golpe de gracia sintió que le apuñalaban por la espalda y cayó muerto, despertando del sueño al instante.

Yo le dije a Roberto que no debía preocuparse que era imposible que ella le fuera infiel ya que sentían un amor muy fuerte y que descansara. Nos despedimos y colgué el teléfono.

En ese preciso instante empezó a llover y el cielo se llenó de relámpagos. Seguí caminando y vislumbré al final de la calle una silueta. Me acerqué a ella y resultó ser la novia de Roberto. Estaba muy borracha, así que la ayudé a llegar a su casa. Le costaba mantenerse en pie, se apoyó sobre mí y me agarró con bastante fuerza. Al llegar a su casa, la senté en una silla de la cocina, que se encontraba a la derecha de la entrada, y fui un momento al baño, que estaba al final del pasillo a la izquierda del recibidor. Mientras me lavaba las manos escuche un grito. Fui corriendo a la cocina y allí estaba Roberto, que se lanzó sobre mí y comenzó a golpearme con un paraguas. Yo no pude decirle siquiera que parara por los fuertes golpes que me estaba dando. Yo estaba tumbado en el suelo, cuando me iba a rematar la hoja de un cuchillo atravesó el pecho de mi amigo, quedando su cadáver sobre un charco, no sólo formado por su sangre sino también por la mía. Su amada había cogido el cuchillo de la encimera y se lo había clavado en la espalda.

Cuando ella se dio cuenta de lo que había hecho, decidió poner fin también a su vida con ese mismo cuchillo. Yo me quedé allí, en el suelo inundado de sangre. Todo ocurrió muy rápido, y aún no puedo creerlo. ¿Acaso el destino quería que esto ocurriera o simplemente fue casualidad?

Javier Oliveira Garrido, 15 años.
I.E.S. La Rábida
Huelva